

LUZ MARINA

*Fernando Pérez Quintas
Capitán de Corbeta*

Nada más propicio que este año, en que el tema central del Mes del Mar fue la isla de Pascua, importante enclave nacional en el Pacífico, para traer a la memoria esos hermosos recuerdos y vivencias que el servicio de nuestra armada nos ha otorgado, los cuales por modestia o por considerarlos nosotros mismos como historia demasiado contemporánea los llamamos, pasando tiempo después a ser patrimonio del olvido.

Integraba como Subteniente, en el año 1975, una eficiente tripulación de una barcaza de nuestra armada, tipo LST, la cual desde Arica a Punta Arenas había dado cumplimiento a las Ordenes de Viaje, que aseguraban el apoyo logístico tanto institucional como conjunto. En el mes de septiembre se nos ordenó una nueva comisión, pero esta vez diferente a las anteriores; por llevar la barcaza el nombre *Policarpo Toro* debíamos concurrir a la isla de Pascua a recibir el pabellón de combate, en honor del marino que permitió la incorporación de la isla al territorio de Chile y por así haberlo solicitado las autoridades isleñas.

Con gran entusiasmo de la dotación fueron iniciados los preparativos, se comenzó las faenas de carga para la isla y se distribuyó las acomodaciones para los pasajeros. Demás está decir que en una barcaza de este tipo, diseñada para ser transporte anfibio de tanques y vehículos militares, las comodidades para los pasajeros consistían en dos camarotes dobles de oficiales y un gran entrepuente longitudinal por la banda de estribor, para cien personas, separado por puertas estancas que lo dividían en departamentos interiores para veinte personas cada uno aproximadamente. Estas acomodaciones destinadas a las tripulaciones de los vehículos de combate, en esta oportunidad serían divididas en sus diferentes secciones y baños, por entrepuentes de damas y entrepuentes de varones, dada la gran demanda de pasajes efectuada a la Primera Zona Naval por los isleños residentes en el continente, que viajan a su lejana tierra.

Así, los primeros días del mes de septiembre, con todos nuestros pasajeros y carga completa en nuestra bodega, zarpamos rumbo al oeste, proa a bahía Cumberland en Juan Fernández, escala previa de apoyo logístico antes de Hanga-Roa en isla de Pascua, destino final. Muy pronto la alegría pascuense se hizo notar en el canto de los isleños en cubierta al atardecer, evocando su tierra lejana, que milla a milla se les acercaba al rítmico balance de nuestro buque. En nuestra cámara de Oficiales los diversos temas de conversación hacían de ella un lugar muy confortable y pintoresco; el tema de los instrumentos para medir movimientos telúricos que instalaría el científico de la Universidad, recién casado y que viajaba con su esposa; él en uno de los camarotes de oficiales para varones y ella en el de damas. Todo ello se confundía con "la mano negra" de un arquitecto invitado, el cual con singular habilidad y maestría todos los días captaba la anécdota más destacada

* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente o ser reproducidas de sextos aparecidos anteriormente en Revista de Marina, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

caricaturizándola en el Libro de Cámara, contribuyendo de esta forma a crear el embrujo que todos sentían, al llevar un poco de nuestro territorio continental a nuestro territorio insular de ensueño.

Al quinto día de navegación, a las 0.05 horas, ocurre el siguiente diálogo:

— Su venia para entrar a la Cámara de Oficiales, mi comandante— solicitaba el Subteniente que estaba saliente de guardia y que bajaba del puente.

— Bien, ¿cómo esta la situación? preguntó el comandante, que se encontraba conversando con el segundo comandante y el ingeniero de cargo.

— Sin novedad mi comandante, el tiempo sigue bueno de acuerdo al último Meteo, y vamos dando un nudo sobre el SOA— contestó el Subteniente.

— Tendremos una noche tranquila, segundo; mañana cuando le contemos a los isleños que pasamos la mitad del viaje y estamos a cuatro días de la isla, cantarán con más entusiasmo dijo el comandante.

— Mi Teniente, lo necesita el Suboficial de Entrepunte— le dijo el mayordomo al segundo comandante.

La conversación continuó sobre las diferentes circunstancias de esta comisión especial, en la cual se confundían en la cubierta principal las carretelas para los caballos de la isla, con los vehículos que enviaba la CORFO y nuestro científico, que conversaba con su novel esposa sobre una carreta sin caballos y arriba de un buque de guerra, en la mitad del océano Pacífico.

— Permiso mi comandante— dijo el segundo comandante e ingresó a la Cámara de Oficiales rápidamente, después de su salida de algunos minutos. Todos guardamos silencio, observándolo.

— Tenemos a bordo un parto inminente en estos momentos— dijo el segundo. Todos nos quedamos atónitos; acto seguido, prosiguió.

— La señora pascuense que se embarcó en Valparaíso y a la cual se le exigió un certificado médico, permitiendo el viaje y acreditando no tener más de siete meses de embarazo, ahora está con síntomas de dar a luz. El Sargento enfermero está con ella, ya se ordenó evacuar el entrepuente de damas donde se encuentra y con los oficiales mantendremos la situación con los pasajeros bajo control— terminó.

Al día siguiente el segundo comandante comunicaba a toda la dotación del buque y pasajeros: —Tenemos, a contar de anoche, un nuevo pasajero a bordo. Ha nacido una hermosa niña. Ella y su madre se encuentran en perfectas condiciones.

Como muchas veces hemos repetido: Dios, una vez más nos ayudó. A cinco días de Valparaíso y cuatro de Hanga-Roa nació una linda y sana mujercita, atendida por nuestro Sargento enfermero, el cual no sólo actuó como un verdadero profesional que era, sino que adoptó todas las medidas sanitarias correspondientes para el éxito inicial y la posterior revisión y confirmación de toda normalidad por el médico del hospital de isla de Pascua, cuatro días después.

Ahora correspondía la segunda parte de la actuación de la dotación, pues la madre, por lo imprevisto de la situación, carecía del ajuar completo para la pequeñita, constituyéndose esto en todo un desafío para la tripulación. El sastre comenzó a confeccionar, a partir de camisas de adultos, camisitas para guagua. La madre se transformó en la regalona a bordo, para la cual no existían restricciones con la "mejora de rancho". Un

Sargento de máquinas que en otra comisión había comprado ropas para sus hijos, había olvidado un par de zapatitos de lana que aparecieron oportunamente. Y por supuesto, lo más importante: unos buenos paños de filtro del pañol de repuestos para la máquina, que con la ayuda del sastre y del lavandero se transformaron en estupendos pañales para la emergencia.

Pero la historia no termina aquí. A nuestra recalada a Hanga-Roa la agradecida madre y su esposo quisieron que la criatura fuera bautizada a bordo del buque con el nombre Luz Marina por haber nacido en el mar. Esta ceremonia con los padrinos correspondientes, el cura párroco de la isla y las autoridades locales, se llevó entonces a efecto a bordo, después de la ceremonia de entrega del pabellón de combate.

El comandante del buque, de acuerdo a lo establecido emitió el documento correspondiente; en el cual certificaba el nacimiento y las coordenadas geográficas en que este se llevó a cabo.

Luz Marina cumple 13 años de edad en septiembre del presente año, y que yo sepa ninguno de nosotros ha vuelto a saber qué fue de ella; quizás lea este artículo o no, pero nada de ello modifica el permanente recuerdo y afecto que por ella existe en nuestros corazones.

Como integrante de la Armada de Chile sólo habíamos cumplido una labor más de las muchas que diariamente nuestra institución hace en beneficio de quien lo necesita. De esta dotación, muchos están en servicio y otros en retiro. Como no es posible nombrarlos a todos, en beneficio de la justicia sólo haré mención del comandante, Capitán de Fragata (R) Sr. Jaime Germain Gajardo y de la dotación de la LST *Policarpo Toro* en 1975.

Cualquier omisión en el relato es producto del olvido y del estilo del mismo; su fondo es exacto.

